

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Lohr, Eric: *Russian Citizenship. From Empire to the Soviet Union*, Londres, Harvard University Press, 2012.**

**Federico Pereyra**

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

*fede\_20392@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 17/11/2017*

*Fecha de aprobación: 27/11/2017*

**L**a historia de la ciudadanía como concepto recibió durante mucho tiempo poca atención, hasta hace pocos años cuando el interés por la nacionalidad y la ciudadanía han despertado nuevas investigaciones. En este sentido, el libro *Russian Citizenship. From Empire to the Soviet Union*, se propone abordar el caso ruso para sumarlo a la literatura creciente que hay sobre el tema<sup>1</sup>.

Actualmente desempeñándose como jefe del Departamento de Historia del *College of Art and Sciences* de Washington D.C., Eric Lohr ha trabajado también como profesor en Harvard. Posee un Master en *Russian and East European Studies* y un doctorado en Historia y es quien nos trae este estudio sobre la ciudadanía en el caso ruso, un trabajo muy sólido al tiempo que de amena lectura. Se evidencia un exhaustivo trabajo de fuentes que aborda no sólo las reglamentaciones y leyes vi-

---

<sup>1</sup> Las traducciones del original inglés fueron realizadas por el autor.

gentes en los diferentes períodos, sino también archivos policiales, documentación de casos individuales, juramentos de fidelidad, entre otros.

El autor se propone como objetivo identificar tendencias y patrones generales en la ley rusa y en las prácticas que puedan entablar las piezas claves para entender lo que llama “tradición de la ciudadanía rusa”. Desde su perspectiva, propone crear un “tipo ideal” por medio de distinguir las características principales y duraderas en la práctica de la ciudadanía rusa, ya que esto facilita su comparación con los de otros países. Según sostiene Eric Lohr, a diferencia de otros autores, el oeste y el este del continente son más similares —y por tanto comparables— de lo que se ha pensado usualmente.

En la introducción el autor nos presenta con mucha claridad el tema de su estudio, así como aclara cuestiones conceptuales que permitan abordar el libro en su complejidad. Los “límites”, sostiene, deben entenderse no sólo como “límites físicos” sino también como “límites en la ciudadanía” en los cuales el peso de la documentación y las oficinas burocráticas, sanciones, entre otras herramientas, es mucho mayor, y en el caso ruso, más importante, que el control de su extensa frontera. Se presentan también diferentes definiciones sobre el concepto de “ciudadanía” (*citizenship*) y también la necesidad de utilizar el concepto de *subjecthood*, que se utiliza para referirse a los miembros sujetos a la autoridad del Zar. Esta necesidad de diferenciar los conceptos se profundiza, según aclara el autor, por el propio uso del término en Rusia. El término ciudadanía, *grazhdanstvo*, era principalmente utilizado por liberales en el período de fines del Imperio en contraposición al término *poddanstvo* que es el que refiere al concepto de *subjecthood*.

El trabajo aborda dos temas centrales. Por un lado, señala que durante el antiguo régimen el aspecto clave es lo que el autor llama “tratos separados” (*separate deals*), diferentes combinaciones de derechos y obligaciones para cada grupo social, nacional o religioso, lo cual es una contraposición al “ideal moderno de ciudadanía” que contempla la igualdad de derechos y obligaciones para todos los ciudadanos. Una de las afirmaciones de aquí extraídas es que no existía una noción de “ciudadanía universal” sino muchas ciudadanía particulares para cada grupo particular. En segundo lugar, Lohr afirma que desde temprano en la historia de Rusia surge lo que denomina la po-

lítica del “atraer y retener” (*attract and hold*) la cual se mantiene como una característica que define la ciudadanía rusa hasta aproximadamente 1914.

Para llevar adelante este trabajo utiliza cuatro conceptos clave: inmigración, emigración, naturalización y desnaturalización. Los mismos serán eje en la propia distribución del trabajo. A partir de estos conceptos define la propia política del *attract and hold* en la cual la naturalización y la inmigración ayudan a expandir el poderío económico del imperio ruso mientras que la desnaturalización y la emigración son evitadas por esta misma razón.

Un hecho que se observa a lo largo del estudio es que la excepción general a las políticas de la ciudadanía se da en el caso judío, señalando que la mayoría de los documentos se refieren a la ciudadanía en términos universales seguidos de comentarios en los cuales se aclaran la reglamentación específica para los judíos.

La cuestión del Estado subyace a lo largo de todo el texto, en particular para intentar responder a la pregunta sobre la fortaleza o debilidad del mismo. Sostiene que en general los controles de frontera y de ciudadanos han sido más efectivos de lo que los académicos han supuesto. A pesar de ello, estos tipos de controles estuvieron lejos de ser absolutos. Lo que se observa a lo largo del libro es que los controles internos y locales —por medio de “visas”, pasaportes, documentación, restricciones de movilidad, etc— han sido mucho más importantes en la historia rusa. Este hecho cambió con la guerra mundial y la revolución, hechos que llevaron al Estado a aspirar a controlar más efectivamente sus fronteras.

En los capítulos dos y tres, analiza la cuestión de la naturalización referida a la anexión y a la inmigración respectivamente. En el primer caso señala que la anexión es la principal forma en que el imperio ruso ha sumado población, por sobre la inmigración voluntaria y la naturalización por elección. Hace un recorrido partiendo de los análisis del caso de Ucrania, Finlandia y el Asia Central en el cual se evidencia la existencia de los *separate deals*, por ejemplo en el caso de los poderes locales de los territorios anexados, quienes conservan su lugar como tales en un intento por cooptarlos. En este sentido, uno de los casos resaltados es el de Finlandia, en donde las críticas señalaban que los residentes fineses tenían los mismos privilegios que los ciudadanos rusos, pero

menores obligaciones. Ningún otro territorio obtuvo su “trato separado” como el que tuvo Finlandia. Los casos de territorios chinos y de las provincias de Kars, Batum y Ardahan son también analizados en este capítulo dos, pero como casos posteriores a 1860 donde para Lohr hay un quiebre en la tradición de la obtención de la ciudadanía tras la anexión. En este caso, la naturalización sería “optativa” teniendo un tiempo determinado para decidir entre permanecer en el territorio o emigrar, siendo automáticamente naturalizado de permanecer en el territorio al concluirse el plazo para decidir. Esta reglamentación es un quiebre fundamental en la historia de las prácticas rusas para reglamentar la ciudadanía por medio de la voluntad individual.

Para Lohr, en 1860 se inicia una era de modernización en Rusia —en especial el período de las grandes reformas de Alejandro II— para lo cual el antiguo régimen implementa una política de atraer extranjeros. En el período previo, se incentivaba a los campesinos a poblar la estepa, mientras que, tras las reformas de 1860, la naturalización apuntaba a atraer investigadores, ingenieros, trabajadores y mercaderes de forma que se pudiese avanzar en una modernización industrializadora del país. A su vez, según Lohr, las presiones para eliminar los “*separate deals*” crece en este período de reformas donde se introduce la idea del moderno concepto de ciudadanía. Esta era se cierra cuando Stalin se embarca en la construcción de un modelo autárquico de modernización económica. Según el argumento del libro, las decisiones soviéticas no son un retorno a la situación anterior a 1860, sino una ruptura total con las tradiciones rusas en términos de ciudadanía. Si bien la revolución de febrero de 1917 va a abolir todas las diferenciaciones en derechos y obligaciones, para luego ser reintroducidas por los bolcheviques (esta vez tomando como parámetro la clase social), Lohr señala que las revoluciones de 1917 declararon a la totalidad del aparato legal precedente como nulo creando un nuevo aparato partiendo de principios enteramente diferentes, con lo cual estamos hablando de una ruptura más que de continuidades.

Al analizar la cuestión de la emigración y la desnaturalización, el autor sostiene que en el imperio ruso la emigración legal era difícil y costosa, habiendo un control por parte de las políticas estatales que apuntaban a retener a determinados grupos sociales al tiempo que deportaban o imposibilitaban el retorno de otros grupos que eran incentivados a irse. Hasta la emancipación de 1861, la simple idea de la emigración era impensada para la mayor parte de la población. Para ex-

plicar el funcionamiento de este control estricto, señala el elaborado sistema de responsabilidad colectiva por medio del cual dejar los márgenes del Imperio sin permiso expreso del Zar se encontraba totalmente prohibido. En todos los casos requería de un “pasaporte extranjero” (*zagranpasport*, que provenía de una ley de 1649), cuyos requerimientos incluían el pago de impuestos, permisos de abogados y de otros miembros de la burocracia estatal; este documento similar a una visa servía para un único viaje. El análisis del autor continúa hasta llegar a los grandes movimientos poblacionales a comienzos del siglo XX, cuando la dificultad para legalizar este rápido incremento en los desplazamientos de trabajadores y extranjeros contribuyó a generar todo tipo de abusos. En cuanto a la desnaturalización, esta se encontró en general prohibida, siendo algo que el autor considera que está anclado fuertemente en las raíces de la ley y la práctica administrativa rusa, hecho que comienza a transformarse recién en el siglo XIX.

El capítulo seis se dedica a tratar el tema de la ciudadanía durante la era soviética. Quizás aquí es donde se plantean algunas controversias en el trabajo de Lohr, ya que su argumento central es que el período soviético representa una ruptura completa respecto del orden previo. No obstante, al mismo tiempo, indica que los elementos de la política ciudadana bolchevique en muchos casos se retrotraen al tiempo previo a las grandes reformas. La diferencia que el autor destaca es que, en este nuevo período, ya no son centrales las consideraciones económicas sino las políticas, retomando la aseveración de G. Alexopoulos para sustentar su argumento.

Durante los primeros años del período soviético, el criterio de clase —en la visión de la República Socialista como faro de la clase obrera— llevó a que los trámites para la inmigración de trabajadores hacia Rusia fueran muy simples y rápidos. No obstante, la NKVD era desconfiada en sus comienzos en cada caso. Aborda también la situación de los prisioneros de guerra, con cifras bastante altas por la guerra mundial, con los cuales se intenta en reiteradas ocasiones organizar intercambios con Alemania, aunque estos se veían restringidos por la desconfianza mutua. Esta desconfianza aumentaría con la Guerra Civil, cuando la NKVD ordenaría que todo prisionero de guerra joven que intentase emigrar sin la documentación acreditada, debería ser detenido bajo sospecha de querer incorporarse al ejército blanco. Un decreto de 1918 intenta llegar a un acuerdo en esta situación, brindando la oportunidad individual de elegir su desnaturalización haciendo

la petición correspondiente con la NKVD, aunque sólo había un mes desde firmado el decreto para que pudieran elegir esta opción. En algunos casos concretos, como en Letonia y Lituania hubo otro tipo de legislaciones diferenciadas.

Tras la guerra se produce una emigración en masa de la población rusa, algo nunca antes visto y para lo que Rusia no estaba preparada. Las políticas soviéticas intentarán por varios medios conseguir que retornen sus pobladores, como por ejemplo en 1922 con la creación de la “Unión para el retorno a la Madre Patria Soviética”. Esta enorme desnaturalización sería un rasgo definitorio de la Unión Soviética en cuanto a su aislamiento social y económico. Es recién luego de esta masiva desnaturalización que la Unión Soviética vuelve a su vieja política de no reconocer las nacionalizaciones en el exterior, incluso recrudesciendo su control de la emigración.

Tras la Revolución de Octubre también se divide al pueblo en dos tipos de ciudadanos: aquellos con la totalidad de los derechos (*polnopravnye grazhdane*) y aquellos privados de sus derechos como ciudadanos (*lishentsy*). Estos últimos eran calificados así individual o colectivamente en base a su pertenencia social: comerciantes privados, clero, nobles, etc. Se crea también un pasaporte unificado que permite verificar identidades y sirve para registrar a toda la población, siendo un progreso sobre el antiguo régimen y sus controles internos. El proceso decantaría en implementar un nuevo tipo de ciudadanía unificada de toda la Unión Soviética.

Entre las conclusiones del trabajo, Lohr afirma que el antiguo régimen utilizó la ciudadanía como “filtro” para realizar un balance étnico de la población. Esta afirmación se basa en los diferentes casos analizados a lo largo del libro en los cuales las poblaciones extranjeras son expulsadas o tienen trabas para ingresar, como por ejemplo las mayores facilidades de las que disponían los judíos para emigrar, leyes que impedían retornar a los musulmanes que emigraran, o en el caso de los polacos que tenían restricciones para ser propietarios de tierras. Tras un breve tiempo en el cual esta política desapareció por completo por un decreto del Gobierno Provisional (marzo 1917), el gobierno soviético reintroduce algunas prácticas del antiguo régimen pero utilizando el criterio de clase como concepto diferenciador. A su vez, invierte las políticas del antiguo régimen en cuanto a los valores étnicos, incentivando la inmigración judía y alemana en contraposición con la política de deportaciones contra estas y otras comunidades étnicas que imperó durante la Guerra Mundial. En este último capítulo hace un breve análisis de las políticas del período soviético para desde allí analizar los dilemas que atraviesan a la Rusia actual.